



ENTREVISTA DR. LUIS ESTRADA

Por Fernando Díez de Urdanivia

“La ciencia, tal como está ahora, es muy reciente; no tiene más de cincuenta años; es ciencia de posguerra”, declara el doctor Luis Estrada Martínez, uno de los científicos más admirables de México. “Todo tiene antecedentes. El conocimiento humano es el resultado de toda la vida humana. A pesar de que uno desearía que no hubiera guerras y resulta imposible decir nada en favor de ellas, es un hecho que la segunda guerra mundial dejó mucho para el conocimiento. El progreso de los recursos bélicos, el trabajo atómico, el radar, fueron principios para llegar al conocimiento que fundamenta nuestra visión actual del universo”.

El entrevistado define la orientación de su carrera:

“Soy físico de nacimiento, y si volviera a nacer volvería a estudiar física. Mi primera atracción hacia la física fueron los aparatitos. Algo que me llamaba mucho la atención eran los radios... cómo funcionaban, y no sólo eso, sino también armarlos; componerlos. No me gustaba la escuela. Ahora veo niños que van a la escuela felices, pero a mí no me gustaba y cada vez que podía me escapaba. Lo que me interesaba en ese momento eran los deportes, el fútbol en especial, hasta que me di cuenta de que ese no era mi camino: era yo bastante malo. Fui tarde a la escuela, cuando no había las presiones de inscribirse casi desde que nace uno. Comencé a los ocho años, pero en mi casa había tíos bastante interesados en los chicos. Cuando entré ya sabía leer y escribir, al grado que me pasaron del primero al segundo año. Empecé así una carrera de mucho brillo; adquirí fama de ser buen estudiante... ¡pero no era cierto! La ventaja fue que allí encontré gente interesante, entre ellos, ya en secundaria, uno que sabía de radios”.

—¿Cómo se convirtió su curiosidad infantil en interés científico?

“Por aquella época tuve un profesor de matemáticas que me produjo gran impacto. Planteó un problema que para mis adentros dije: esto no tiene solución. Cuando lo resolvió me impresioné mucho”.

Prosigue el doctor diciendo que, tiempo después, se enteró de la existencia de una carrera de ingeniería electrónica en el Politécnico y supo también de la Facultad de Ciencias en la UNAM. “Esto es lo que quiero. Entonces empecé la física. Formé con otros compañeros un grupo del que se decía que más que la ciencia nos interesaba la filosofía y se nos tachaba de románticos, porque la ciencia aplicada no nos interesaba. Buscábamos el conocimiento, las raíces de las cosas que conocíamos, y para muchos eso es filosofía”.

—¿Y la astronomía?

“He sido muy curioso. Siempre he tenido interés por todo. En la Facultad empecé a tratar gente de otros campos; conocí astrónomos como Arcadio Poveda y Eugenio Mendoza y comencé a interesarme en su materia, que sentí muy cercana, porque era otra vez la luz, las ondas de radio... Años más tarde, Luis Felipe Rodríguez, para mí el mayor astrónomo que hemos producido, fue alumno mío. Alumno de otra cosa, claro, pero me gusta presumirlo”.

Doctorado por la UNAM y con estudios de especialización en el Instituto de Tecnología de Massachusetts, Luis Estrada ha seguido un camino lineal donde convergen disciplinas que dan forma y sentido a su obra toral: la estructura y divulgación de una síntesis de lo que sabemos respecto al mundo conocido. Con sencillez y claridad características, define ese trabajo:

“Intento decir cómo empezaron las cosas: el universo, el sistema solar, la tierra, e irlo platicando de esa manera. Pensé en términos de cosas chicas y cosas grandes. Me dije: si nos ponemos a observar lo que hay alrededor de nosotros, lo primero que vemos es lo muy grandote. Las estrellas,

las galaxias. Después fijarse en otros objetos, la tierra y los planetas y ver las cosas que suceden allí, como por ejemplo el hecho de que en la tierra exista la vida. Luego preguntarse de qué están hechas las cosas. Con ese esquema armé una especie de programa que he ido llenando. Creo que no se va a llenar nunca, pero eso es parte del chiste: el universo en que vivimos es inagotable”.

—Al principio dijo usted que la ciencia actual es muy reciente...

“Como vemos las cosas ahora, es tremendamente reciente. A la gente le gusta clasificar y habla de la ciencia antigua, de la ciencia moderna y de la contemporánea. Y cuando habla de la ciencia moderna se refiere a la de hace trescientos años. Todo mundo cita a Galileo y a Newton. Para la mayor parte, la ciencia moderna es la ciencia experimental. Cuando se habla de ciencia más moderna, se habla de la de principios del siglo XX. Son muy notables las cosas que se han podido sacar de allí, que han circulado ya como moneda común y corriente. Pero también es notable que seguimos sin comprender, lo cual plantea problemas muy interesantes. ¿Qué entendemos por entender? Hay gente que ha empleado mucho tiempo en la investigación científica y ha perdido el interés por entender. Lo que importa es manejar, manipular, sacar algo. Se piensa que la ciencia es más que nada un *know how*, un modo de hacer las cosas, y mientras puedan hacerse, todos están contentos”.

—¿Puede decirse que la ciencia se haya deshumanizado?

“Yo preguntaría más bien qué es lo humano. No me gusta mucho manejar la idea de lo humano, que lleva de suyo una carga afectiva que hace las cosas complicadas y obliga a muchas aclaraciones. La vida es la vida, o sea que el distinguir entre la vida humana y la vida de los animales o de las plantas es algo que tiene muy poco sentido. La vida es un fenómeno demasiado amplio en el cual estamos metidos demasiados organismos. Separar y decir los humanos es demasiado tajante, ¿no? Como que no corresponde a la visión de las cosas que tenemos ahora”.

El doctor Estada pone de relieve que es un investigador que no cabe en los casilleros establecidos. Señala que “la investigación actual es especializada. Yo me pongo del otro lado y después regreso. Investigar para mí es buscar, explorar, reflexionar”.

—¿Qué hace ahora?

“No he querido dejar de dar clases. Imparto física teórica, en lo que estoy metido desde hace cuarenta años. Presido el Seminario de Cultura Mexicana, que me toma mucho tiempo; sigo adelante con mi forma de investigación y mi trabajo del cual, además de material de divulgación, espero que salga la posibilidad de dar una imagen del universo”.

—¿Hay interés de en los jóvenes de hoy por la profesión científica?

“Sí, hay respuesta, pero no es lo que se nota, porque no es lo que se propicia. Dedicarse a esto con toda libertad es muy difícil, no sólo en México, sino en todos lados. Lo que se busca es otra cosa. Es el caso de las investigaciones recientes del genoma humano. Un proyecto que no va por el interés de conocer, de la ciencia pura. La información servirá para muchas cosas, sobre todo la industria farmacéutica. Empezó como un proyecto nacional académico, pero alguien se salió de él y lo dio a una compañía privada. Pero la compañía privada acabó por correrlo, porque no tenía experiencia en cuestiones farmacéuticas y mostraba intereses que no eran propios de la industria. Se dice por un lado que el proyecto es poco científico, y por otro, que el investigador es demasiado académico y no saca productos que pongan a la compañía a la cabeza del mercado. No es que los jóvenes científicos se prostituyan; es que así está la cosa. Antes sentía uno que los resultados de la investigación eran muy importantes cuando estaba uno convencido de ellos y convencía a los demás. Ahora se mide la validez del resultado si se puede poner en acción”.